

Mateo 26,47–56 (RV 2020)

Arresto de Jesús

(Mc 14:43–50; Lc 22:47–53; Jn 18:2–11)

⁴⁷ Aún estaba él hablando cuando llegó Judas, uno de los doce. Con él venía mucha gente con espadas y palos enviada por los principales sacerdotes y los ancianos del pueblo.

Judas Iscariote – la figura más trágica – ver Mt 26,14

por 30 piezas de plata – el precio de un esclavo, traicionó a Jesús

Jesús tuvo el control sobre la situación

Juan 18:3 especifica algo más: Judas fue con “una cohorte (σπεῖρα speira) y los alguaciles de los principales sacerdotes y fariseos”.

¿Quiénes eran esas tropas?

a) Los “siervos” o “alguaciles” del Templo

- Eran guardias del Templo, bajo autoridad del sumo sacerdote.
- Constituían una especie de policía religiosa judía, encargada de mantener el orden en el recinto del Templo y ejecutar órdenes del Sanedrín.
- Su jefe era llamado el strategos del Templo (cf. Hechos 4:1, 5:24–26).
- Estos hombres serían los enviados directamente por los sumos sacerdotes y ancianos para arrestar a Jesús.

b) La “cohorte” romana (según Juan 18,3)

- La palabra griega speira normalmente designa una unidad militar romana (unos 600 soldados, aunque podía significar un destacamento menor).
- Probablemente no era toda una cohorte, sino un grupo de soldados romanos asignados a colaborar, bajo el mando del tribuno en la fortaleza Antonia, muy cerca del Templo.
- Los sumos sacerdotes, al ser vasallos del poder romano, no tenían autoridad para ejecutar un arresto público sin aprobación romana (especialmente de noche y en un contexto de posible disturbio).
- Por eso, parece que pidieron apoyo militar para evitar tumultos.

Motivaciones y contexto

- Era la noche de la Pascua, cuando Jerusalén estaba llena de peregrinos. Cualquier altercado religioso podía provocar una rebelión.
- Las autoridades religiosas veían a Jesús como un peligro político y teológico: podía atraer multitudes y poner en riesgo su relación con Roma (cf. Juan 11:48).
- Por eso, organizaron una acción conjunta: los guardias del Templo (religiosos) junto con un grupo de soldados (romanos), bajo la cobertura del Sanedrín.

Significado teológico

- Jesús es apresado sin resistencia violenta, mostrando que su reino “no es de este mundo” (Juan 18:36).
- El contraste entre la multitud armada y el Maestro que se entrega voluntariamente subraya la ironía: el inocente frente al poder humano injusto.

⁴⁸ **Y el que lo entregaba les había dado señal:**

—Al que yo bese, ese es. Apresadlo.

⁴⁹ **En seguida se acercó a Jesús y dijo:**

—¡Hola, Maestro!

Y lo besó. ⁵⁰ Jesús le preguntó:

—Amigo, ¿a qué vienes?

Lukas 22,48 (RV 2020) Jesús le dijo: —Judas, ¿con un beso entregas al Hijo del Hombre?

Miguel de Unamuno, en La agonía del cristianismo escribió:

“No hay beso más triste que el beso de Judas, ni traición más amarga que la del amigo.”

El espíritu de Cristo expresó su dolor proféticamente, usando la decepción que experimentó David con Ahitofel en la traición con su hijo Absalón:

Salmo 55,12–14 (RV 2020)

12 No me injurió un enemigo, lo cual yo habría soportado, ni se alzó contra mí el que me aborrecía, pues me habría ocultado de él;

13 sino tú, hombre, al parecer íntimo mío, ¡mi guía y mi familiar!,

14 que juntos comunicábamos dulcemente los secretos y andábamos en amistad en la casa de Dios.

Juan añade un acontecimiento previo o inmediatamente después al beso de Judás:

Juan 18,4–9 (RV 2020)

4 Pero Jesús, que sabía todo lo que iba a sucederle, salió a su encuentro y les preguntó: — ¿A quién buscáis?

5 Le repitieron: —A Jesús nazareno. Jesús les dijo: —Yo soy. Con ellos estaba también Judas, el que lo iba a entregar.

6 Al decirles Jesús: «Yo soy» (Jn 8,58), ellos retrocedieron y cayeron a tierra.

7 Jesús les preguntó otra vez: —¿A quién buscáis? Ellos respondieron: —A Jesús nazareno.

8 Jesús les dijo: —Os he dicho que soy yo. Si me buscáis a mí, dejad que estos se vayan.

9 Así se cumplía lo que había dicho: «De los que me diste, no perdí ninguno». (Jn 17,12)

El “Yo Soy” es Yahvé, el Dios eterno que habló a Moisés. Juan enfoca en Jesucristo como Dios, por ello él añade este acontecimiento.

Entonces se acercaron a Jesús y lo apresaron. ⁵¹ Pero uno de los que estaban con él echó mano de su espada, hirió a un siervo del sumo sacerdote y le cortó la oreja. ⁵² Jesús le dijo: —Envaina tu espada, porque todos los que tomen espada, a espada perecerán. ⁵³ ¿Acaso piensas que no puedo ahora orar a mi Padre y que él no me enviaría más de doce legiones de ángeles? ⁵⁴ ¿Pero cómo entonces se cumplirían las Escrituras cuando dicen que es necesario que así se haga?

Parece que primero preguntaron a Jesús:

Lukas 22,49 (RV 2020) Cuando los que le acompañaban se dieron cuenta de lo que estaba sucediendo, le preguntaron: —Señor, ¿sacamos las espadas?

Pero Pedro, como siempre el más impulsivo, no espera una respuesta:

Johannes 18,10–11 (RV 2020)

10 Entonces Simón Pedro, que tenía una espada, la desenvainó, e hirió al siervo del sumo sacerdote, cortándole la oreja derecha. El siervo se llamaba Malco.

11 Jesús entonces le dijo a Pedro: —Envaina tu espada. ¿No he de beber la copa que el Padre me ha dado a beber?

los sinópticos cubren a Pedro, no mencionando su nombre

Juan escribió después, y Pedro ya había dado su vida en martirio en Roma

Como médico, Lucas, al recibir más información en su encuesta añade un importante detalle, es el último milagro de Jesús delante del mundo (habrá otro como el resucitado con los discípulos en Galilea):

Lukas 22,51 (RV 2020) Pero Jesús dijo: —Déjalo ya. Y tocando su oreja le sanó.

Jesús demuestra su bondad, su misericordia y que es totalmente inofensivo.

Pero el diablo cegó totalmente a los que vinieron por Jesús:

2ª Cor 4,4 (RV 2020) ... esto es, entre los incrédulos, a los que el dios de este mundo les cegó el entendimiento, para que no resplandezca en ellos la luz del evangelio de la gloria de Cristo, que es la imagen de Dios.

12 legiones × 6 000 = 72 000 ángeles → y un ángel mató 185000 soldados de los Asirios en tiempos del rey Ezequías (~700 años a.C.) – Isa 37,36

⁵⁵ **En aquella hora dijo Jesús a la gente:**

—¿Como contra un ladrón habéis salido con espadas y con palos para apresarme? Diariamente me sentaba con vosotros y enseñaba en el templo y no me prendisteis. ⁵⁶ Mas todo esto sucede para que se cumplan las Escrituras de los profetas.

Y entonces todos los discípulos lo dejaron y huyeron.

Los líderes tuvieron miedo la gente y de un tumulto:

Mateo 21,45–46 (RV 2020)

45 Al oír sus parábolas, los principales sacerdotes y los fariseos entendieron que hablaba de ellos.

46 Buscaban el modo de echarle mano, pero temían al pueblo, porque lo tenía por profeta.

Mateo 26,3–5 (RV 2020)

3 Por entonces los principales sacerdotes, los escribas y los ancianos del pueblo se reunieron en el patio del sumo sacerdote llamado Caifás,

4 y se confabularon para apresar con engaño a Jesús y matarlo.

5 Pero decían: —No durante la fiesta, para que no se haga alboroto en el pueblo.

Jesús tuvo todo el poder a su disposición, pero él se entregó voluntariamente según las escrituras. Sobre todo Isaías profetizó en los 4 cantos del siervo de Dios (42,1-9; 49,1-13; 50,4-11; 52,13-53-12):

Isa 50,5–7 (RV 2020)

5 El Señor me ha abierto el oído, y no he sido rebelde ni me he vuelto atrás.

6 He dado mi cuerpo a los que me herían, y mis mejillas a los que me arrancaban la barba; no he apartado mi rostro de injurias y de escupitajos.

7 Porque el Señor me ayuda, no me he avergonzado; por eso he puesto mi rostro como un pedernal, y sé que no seré avergonzado.

Isa 53,6–7 (RV 2020)

6 Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas el Señor cargó en él el pecado de todos nosotros.

7 Angustiado él, y afligido, no abrió su boca; como un cordero fue llevado al matadero; como una oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, no abrió su boca.

Los discípulos tuvieron miedo, no entendieron, lo que iba a pasar

y por consiguiente huyeron como predijo Jesús

Marco 14,27 (RV 2020) Entonces Jesús les dijo: —Todos os apartaréis de mí esta noche, pues esto dicen las escrituras: Heriré al pastor y las ovejas serán dispersadas.

Mateo 26,57–68 (RV 2020)

Jesús ante el Concilio

(Mc 14:53–65; Lc 22:54, 63–71; Jn 18:12–14, 19–24)

⁵⁷ Los que apresaron a Jesús lo llevaron ante el sumo sacerdote Caifás, donde se habían reunido los escribas y los ancianos.

Por medio del evangelista Juan sabemos que primeramente llevaron a Jesús a la casa de Anás, suegro de Caifás y sumo sacerdote de hecho en aquel tiempo.

Anás había sido sumo sacerdote del año 6 al 15 d.C., nombrado por el procurador Publio Sulpicio Quirinio y depuesto por Valerio Grato.

Así Jesús tuvo que pasar por 3 tribunales religiosos y 3 tribunales del mundo, en total 6 (que es el número incompleto del hombre, vea el 666) tribunales injustos:

1. ante Anás en su casa (palacio)
2. ante Caifás, en su casa (palacio)
3. ante el Sanedrín (concilio de los 70 líderes), en el templo – Mt 27,1; Mc 15,1; Lc 22,66-71
4. ante Pilato
5. ante Herodes
6. otra vez ante Pilato

Lo que hicieron era en la ley de los judíos ilegal:

Mishná Sanhedrín 4:1

“Los juicios por delitos monetarios pueden comenzar de día y terminar de día, pero los juicios por delitos capitales deben comenzar de día y concluir de día.

No se pueden celebrar juicios ni dictar sentencia en la noche.”

Según la Mishná Sanhedrín 4:1 y 5:5, no era lícito juzgar ni dictar sentencia en la noche, especialmente en casos capitales — lo que convierte el juicio nocturno de Jesús en un acto ilegal e injusto según el propio derecho judío.

La Mishná es la colección escrita de la ley oral judía, compilada hacia el año 200 d.C. por el rabino Judá ha-Nasí, que reúne las tradiciones, normas y juicios rabínicos que explican y aplican la Ley de Moisés en la vida cotidiana y judicial de Israel.